

PANORÁMICA DE LA ÉPOCA: S. VIII

En el siglo VIII ocurre un fenómeno nuevo dentro de la profecía de Israel:

- La aparición de profetas que dejan su obra por escrito.

¿Por qué se da este fenómeno y qué sentido tiene?

En primer lugar vale la pena señalar que en ese siglo comienza una gran difusión de la escritura; pero si el mensaje profético a partir de Amós se conservó por escrito fue debido a que su palabra causó honda impresión en los oyentes.

Había un nuevo contenido y no debía ser olvidado; y esa novedad consistiría en el rechazo del “reformismo” para dar paso a la “ruptura total” con las estructuras vigentes.

Los profetas anteriores a Amós eran reformistas; admitían la estructura en vigor y pensaban que los fallos concretos podían ser solucionados sin abandonarla.

A partir de Amós ya no ocurre así; este profeta advierte que todo el sistema está corrupto y que Dios no volverá a perdonar.

La profecía sucesiva priorizará este aspecto, como lo hace Isaías:

“un árbol debe ser talado hasta que sólo quede un tronco insignificante. Única solución es la catástrofe, de la que emerja, al correr del tiempo, una semilla santa” (Is 6, 13)

Este corte radical con el mensaje de los profetas anteriores motivó a que el mensaje de Amós se consignara por escrito, para que, cuando ocurriera la desgracia, nadie pudiera decir que Dios no lo había anunciado.

Es posible que a partir de Amós se convirtiera en costumbre para los profetas posteriores, y sin olvidar también que en muchas ocasiones fue el mismo Dios quien ordenó poner por escrito los oráculos (Jr 36, 1-4.28.32)

Otro dato importante, es que la profecía del siglo VIII es la acumulación de cuatro profetas grandes: Amós, Oseas, Isaías y Miqueas.

Ellos se mueven destacando tres aspectos fundamentales:

- Social
- Político
- económico

LA PROBLEMÁTICA SOCIAL

La misma coyuntura aparece en los cuatro profetas, aunque Amós y Miqueas son los más preocupados por el tema:

- ✓ A Amós le duele la situación de los marginados sociales

- ✓ A Miqueas, la opresión de los campesinos de Sefela por parte de los terratenientes y de las autoridades de Jerusalén.

Isaías da la impresión de vivir en la capital y de enfocar los problemas desde otro punto de vista, fijándose no sólo en los pobres, sino también en la corrupción de los ricos.

En el siglo VIII tanto el reino del norte como el reino del sur habían pasado rápidamente de una situación trágica de extrema pobreza, a un auge económico sólo comparable con el reino de Salomón. La base para este desarrollo fue la explotación de los más pobres.

- ⇒ Amós no duda en dividir la población de Samaria en dos grandes grupos: los “oprimidos” y “los que atesoran” (Am 3, 9-12)

LA PROBLEMÁTICA RELIGIOSA

Tiene dos vertientes:

- 1.- El culto a los dioses extranjeros: BAAL
- 2.- Falsa idea de Dios: culto vacío – presente en los cuatro profetas contemporáneos.

Peligroso intento de querer manipular a Dios eliminando sus exigencias éticas sustituyéndolas por ofrendas, sacrificios de animales, peregrinaciones y rezos.

LA PROBLEMÁTICA POLÍTICA

Hay graves circunstancias nacionales e internacionales; el culmen es cuando sube al trono de Asiria Tiglatpilisér III en el año 745 AC continuando la política imperialista iniciada por Salmanasar V, Sargón II y Senaquerib.

La solución a esta problemática política internacional está en Egipto, la única potencia que se puede oponer a Asiria, pero esto divide la situación sociopolítica de Israel; aparecen dos tendencias:

- Los Asirófilos
- Los egipcófilos
- ⇒ Oseas e Isaías se oponen a la rebelión y a la alianza.

Tanto Isaías como Oseas fracasaron porque no les escucharon; algunos acusaron a Isaías de «política utópica» y otros los defendieron como hombres de gran intuición y prudencia política.

EL PROFETA AMÓS LA PERSONA DEL PROFETA

Se poseen pocos datos, no se sabe en qué año nació y murió; conocemos su lugar de origen; conocemos su profesión:

- ❖ Tecua, ciudad pequeña pero importante al sur de Jerusalén
- ❖ Pastor, y él mismo se considera cultivador de sicómoros (7,14)



El término que se utiliza en el texto para indicar su profesión es נָדָר que sólo aparece en Amós 1,1 y en 2Re 3, 4.

Según este último texto, el término se aplica al rey Mesa de Moab, que pagaba al rey de Israel un tributo de cien mil carneros. Esto ha hecho pensar a muchos autores que Amós era rico, incluso que era terrateniente o incluso elevado a un rango oficial como alto funcionario de la corte del rey Ozías, tan preocupado por la agricultura y la ganadería.

Para otros estudiosos Amós no es propietario de las ovejas sino que habían sido encomendadas a su cuidado, y entonces él habría sido de clase humilde y pobre.

La cuestión es importante porque si Amós era un hombre rico, no se le podría acusar de defender sus intereses en su ministerio profético contra los ricos.

La compraventa de animales y el cultivo de sicomoros – que no se daban en Tecua, sino en el mar muerto – debieron obligar a Amós a realizar frecuentes viajes. En su libro encontramos mucha información de muchos acontecimientos de los países vecinos, y también se ve que conoce a fondo la situación social, política y religiosa de Israel.

No mantuvo jamás comunicación con profetas o grupos de profetas, Dios lo envía a profetizar a Israel. Se trata de una orden a la que no puede resistirse (3, 8).

No se sabe con precisión cuando tuvo lugar su vocación, aunque sí sabemos que su actividad la desarrolló durante el reinado de Ozías de Judá (767-739) y de Jeroboam II de Israel (767-753). En 1, 2 habla de haber sido llamado un año antes del terremoto, pero no hay datos exactos de cuándo fue ese terremoto.

Lo más probable es que haya predicado durante algunas semanas o meses y en diversos lugares: Betel, Samaria, Guilgal, hasta que choca con la oposición de los dirigentes como el sacerdote Amasías, algunos autores creen que ahí terminó su ministerio.

LA ÉPOCA

Interesa especialmente lo que ocurre en el reino del norte donde fue enviado a predicar.

Su libro es una de las mejores fuentes de información:

- a) Desde el reinado de Jehú hasta el reinado de Joacaz (841-806) es una época muy difícil para Israel, humillado y derrotado por Siria (2ª Re 10, 32ss; 13, 3.7). Todas las derrotas fueron acompañadas de pérdidas territoriales como lo afirma 2Re 13, 25.
- b) Entre los años 806 y 782 se produce un gran cambio; sube al trono de Asiria Adad Nariri III. Este rey, al atacar Damasco permite que Israel recupere los territorios perdidos, después de derrotar a los sirios en tres ocasiones (2Re 13, 25).

Es la época de Joás de Israel y de los primeros años de Jeroboam II como atestigua 2Re 14, 25.28, que presentan el reinado Jeroboam como un período de expansión territorial y de prosperidad. De hecho la arqueología ha demostrado que la población alcanzó su mayor densidad en este siglo, los edificios eran espléndidos y lujosos, aumentaron los recursos agrícolas, progresó la industria textil y la del tinte, y el libro de Amós confirma todo este lujo.

Este bienestar oculta una descomposición social, la suerte de los ciudadanos modestos era tremendamente dura y el Estado casi no hacía nada por aliviar: Injusticia y contraste entre ricos y pobres.

El pequeño agricultor se hallaba a menudo a merced de los prestamistas y de graves calamidades: sequías, plagas, fallos de la cosecha; y estas cosas lo exponían a la hipoteca, al embargo y a tener que venderse como esclavo.

Este sistema empeoraba todavía más por la ambición de los ricos y comerciantes que aprovechaban las fianzas dadas a los pobres para aumentar sus riquezas y dominios.

La descomposición social iba unida a la corrupción religiosa; y aunque los grandes santuarios estaban en plena actividad, la religión no conservaba su pureza. Muchos santuarios eran abiertamente paganos, fomentando los cultos de fertilidad y prostitución sagrada, y otros aunque se presentaban como santuarios yahvistas, cumplían una función de apaciguar a Dios con ritos y sacrificios.

A esta corrupción se une un enfoque erróneo de la religión israelita: los beneficios de Dios en el pasado: elección, liberación alianza, etc. No fomentaban la generosidad, sino una falsa seguridad y un complejo de superioridad: la alianza pierde todo influjo en la vida cotidiana.

Y a pesar de todo eso, el pueblo siempre esperaba «el día del Señor», una intervención maravillosa de Dios a favor de Israel para colmarlo de beneficios y ponerlo como cabeza de las naciones.

- c) Parece que en los últimos años de Jeroboam II se produjo un nuevo cambio. La muerte de Adad Nirari III llevó a Asiria a una nueva época de decadencia. Damasco la aprovechó para recuperar los territorios de Galaad que había sufrido fuertes consecuencias de la guerra (Am 1, 3.13).

El mensaje: el castigo y sus causas

El tema del castigo se repite de manera insistente; a veces se trata de afirmaciones generales:

Am 2, 13: «Los aplastaré contra el suelo, como un carro cargado de gavillas»

Am 5, 17: «habrá llanto en todos los huertos cuando pase por medio de ti»

En otras ocasiones se habla de un ataque enemigo, y podemos reconstruir la secuencia de:

Devastación – ruina – Muerte – deportación

⇒ 6, 14; 3, 11; 5, 9; 6,11; 6, 8b-9; 5, 27; 4, 2-3

Sin embargo, es la parte final del libro, en las visiones (7, 1-9,6) donde el tema del castigo alcanza su punto culminante; notamos en ellas una progresión creciente: en las dos primeras (7,1-6), Dios manifiesta su voluntad de castigar al pueblo con una plaga de langostas y una sequía:

El profeta intercede y Dios se compadece y perdona.

Amós centra su atención en el castigo, no piensa si es justo o injusto, y viendo al pueblo tan pequeño, pide el perdón.

Pero en las visiones tercera y cuarta la situación cambia, queda claro que Dios no está dispuesto a perdonar: imagen del muro y la plomada. La quinta visión desarrolla esta misma idea pero con una imagen distinta, la del terremoto (9, 1ss), que luego dio paso a una catástrofe militar. Es lo que pasará cuarenta años después, cuando Asiria con sus tropas conquiste Samaria y el Reino del Norte desaparezca de la historia.

Anunciar esto en tiempos de Jeroboam II era como pasar por loco, anunciar algo que parecía imposible; sin embargo, es el mensaje que Dios le confía y con el que Amós se presenta.

Pero Amós no se limita sólo a anunciar el castigo, sino que también explica a la gente qué lo ha motivado y para ello denuncia una serie de pecados concretos, donde sobresalen cuatro:

1. el lujo
2. la injusticia
3. El falso culto
4. Falsa seguridad

EL LUJO de la clase alta es atacado por Amós como ningún otro profeta; este lujo llevaba a las familias más ricas no solamente a tener un palacio lleno de cosas valiosas, sino incluso a tener una casa de campo para el verano (3, 15).

Pasan el día de fiesta en fiesta entre toda clase de comodidades (6, 4-6) olvidando toda actitud de solidaridad con los acontecimientos del pueblo de Dios.

LAS INJUSTICIAS

Estos lujos sólo se los podían Los ricos a costa de los pobres, olvidándose de ellos y oprimiéndolos; para Amós, lo que los ricos atesoran en sus palacios no son arcas de marfil (3, 15), ni cobertores de Damasco (3, 12), sino, violencias y crímenes (3, 10).

- ❖ 4, 1: «oprimiendo a los pobres y maltratando a los míseros»
- ❖ 5, 11: «despreciando al pobre y cobrándole el tributo del trigo»
- ❖ 8, 4: «exprimiendo al pobre, despojando a los miserables»
- ❖ 2, 6: «vendiendo a la gente inocente como esclavos»
- ❖ 8, 5: « falseando las medidas y aumentando precios»

EL CULTO:

El gran error es pensar que la situación de injusticia y desigualdad social es compatible con la vida religiosa.

Hay peregrinaciones a Guilgal y a Betel; se Ofrecen sacrificios todas las mañanas, se entregan diezmos, se organizan plegarias y actos de acciones de gracias, se hacen votos y celebran fiestas, y creen que esto basta para agradar a Dios. Sin embargo vemos que a través del profeta, Dios rechaza esa religiosidad, pues las visitas a los santuarios sólo sirven para pecar y aumentar los pecados (4,4), no responden a la voluntad de Dios (4,5).

La falsa seguridad religiosa:

El pueblo se siente seguro porque es el «pueblo del Señor»; liberado por Él de Egipto (3, 1); escogido de entre todas las naciones de la tierra. Se considera en una situación privilegiada y piensa que no puede suceder ninguna desgracia (9, 10).

Ellos esperan que llegue el día del Señor, día de luz y esplendor, de triunfo y bienestar. Amós tira por tierra esta concepción religiosa, pues Israel no es mejor que los otros reinos (6, 2): La salida de Egipto no es un privilegio especial, porque Dios también puso en movimiento a los Filisteos desde Caftor y a los sirios desde Quir (9,7). Y si hubo un beneficio especial, no es motivo para sentirse seguros, sino más responsables ante los ojos de Dios; los privilegios se convierten en acusación: « A ustedes los escogí de entre todas las familias de la tierra; por eso les tomaré cuenta de todos sus pecados» (3, 2) Así, cuando llegue el día del Señor que tanto esperan, será un día terrible, tenebroso y oscuro (5, 18-20; 8, 9-10) ¿Puede evitarse el castigo? 5, 4-6; 5 14-15.

ACTIVIDAD LITERARIA DE AMÓS

El libro de Amós no procede del profeta en su forma actual; sin embargo suele atribuírsele la primera redacción del ciclo de las visiones, de los oráculos de los países extranjeros, y del bloque central del libro. El cambio más significativo que experimentó su obra y su mensaje fue el añadido de un final consolador en 9, 11-12.13-15 y que luego ha sido interpretado en clave mesiánica.

Exégesis de Am 5, 1-17: La gran alternativa

5,1 es un nuevo comienzo que crea dificultades de carácter literario y la primera impresión que produce es desconcertante: A veces habla de un castigo inevitable (1- 3.11.16-17), y otras se ofrece la posibilidad de sobrevivir (4-6.14-15) Hay un pequeño oráculo en los versículos 4-6, aparentemente unitario, pero muestra ciertas incoherencias:

- primero habla Yahvé en primera persona y luego se habla de Él en tercera persona
 - La condena de Betel parece incondicional en 5b y condicionada en 6 La continuación norma de 7 parece el 10; en ambos casos se habla de la corrupción de la justicia, mientras que en 8-9 tienen a Dios Por sujeto y constituyen uno de los fragmentos himnicos esparcidos por el libro. Algunos autores defienden la posición actual del himno, pues parece ocupar ese puesto por pura asociación verbal: uso del verbo **תָּפַח** en 7 y 8. Aún suprimiendo los versículos 8-9 queda claro que la relación entre 7 y 10-17; por ejemplo, los versículos 10-13 mezclan acusaciones aparentemente diversas, contienen una amenaza bastante suave y terminan con una reflexión muy realista; los versículos 14-15 ofrecen un paralelismo bastante grande con 4-5 (6). Así se explican las numerosas propuestas a la hora de descubrir el oráculo primitivo. Esto puede ser desolador, pero si leemos atentamente puede parecer también coherente; el bloque comienza con una elegía (**קִיִּנָה** 1-3) y termina en tono elegíaco: **גֹּסֵפֶד** = lamento (3 v); **אֲבֵל** = luto, duelo.
- ⇒ Empieza hablando de TOTALIDAD: «la casa de Israel», «la virgen de Israel», incluyendo todo el pueblo.
 ⇒ Y termina en TOTALIDAD: «todas las plazas», «todas las calles», «las viñas»: 16-17.

También son innegables las semejanzas entre las exhortaciones de 4-6a y 14-15; ambas se dirigen al conjunto del pueblo, usan verbos semejantes, ofreciendo una posibilidad de vida. Y la segunda no es mera repetición de la anterior, hay verdadero progreso. En consecuencia, si prescindimos del v. 13 que la mayoría de los autores considera añadido, y cambiamos la posición de los vv. 8-9, se detecta la siguiente estructura concéntrica:

- A) Lamento (1-3)
- B) Ofrecimiento de vida (4-6)
- C) **Denuncia de la injusticia** (7.10-12)
- B) Ofrecimiento de vida (14-15)
- A) Lamento (8-9)

⇒ Datos significativos de esta estructura:

- ✚ Al centro está la «JUSTICIA»
- ✚ La seriedad con que Dios se compromete a dar la vida
Es evidente que la intención de Dios es que el pecador se convierta y viva; esto es evidente en los dos ofrecimientos paralelos que tienen gran valor dentro del libro dominado por la muerte.
- ✚ El final elegíaco hace suponer que el ofrecimiento de la vida ha sido rechazado; y cuando el pueblo se niega a convertirse, resulta inevitable ese encuentro con Dios del que hablaba en 4, 12ss, ese «paso» del Señor que siembra destrucción (5, 17b)

LECTURA DEL BLOQUE

Capítulo 4: Encuentro de Dios con su pueblo. Capítulo 5: comienza hablando de las consecuencias; una elegía presenta a Israel como una doncella muerta, postrada por tierra: previsión del futuro. De repente, en medio del luto resuena un grito de esperanza: «búsqüenme y vivirán...» La vida, lo más apetecible, lo que parecía perdido se halla de nuevo al alcance de la mano. Pero a la promesa precede una condición: «BÚSQUENME»! Sin embargo, la

condicionante es ambigua, ya que para el pueblo buscar a Dios es ir al santuario, pero Dios los ha rechazado de antemano; aunque el pueblo se convierta, los santuarios están condenados a desaparecer, entonces, ¿dónde buscar a Dios? La pregunta no encuentra respuesta inmediata, el texto cambia repentinamente de dirección y pasa a Justificar el castigo. Las acusaciones del profeta se del profeta se centran en un problema concreto:

LA ADMINISTRACIÓN DE LA JUSTICIA

Lo demuestra el lema inicial en el v. 17 וְצַדִּיקוֹתֶיךָ אֶרֶץ הַנִּיחָוּ

y la doble mención de בְּשַׁעַר en los vv. 10 y 12.

Pero el desarrollo resulta extraño: comienza hablando del resultado negativo (v.7), trata luego de la actitud interna de estas personas que corrompen la justicia (v.10) y finalmente de las acciones (vv. 11-12)

7: «Ay de los que convierten el derecho en ajeno y tiran por tierra la justicia.

10: odian al que interviene con valor en el tribunal y detestan al que depone exactamente»

11: pues por haber impuesto tributo al indigente, exigiéndole cargas de grano, si construyen casas sillares, no las habitarán, si plantan viñas selectas, no beberán su vino.

12: Sé bien sus muchos crímenes e innumerables pecados: estrujan al inocente, aceptan sobornos.

13: por eso callará en aquel momento el prudente, pues será un momento de peligro. Lo primero que trata Amós es el resultado: «convierten el derecho en ajeno y tiran por tierra la justicia».

Los dos términos capitales del versículo son: מִשְׁפָּט «derecho» y צְדָקָה «justicia», que aparecen unidos con bastante frecuencia, no solamente en Amós (5, 7.24; 6, 12), sino también en Isaías (1, 21; 5, 7; 28,17), Salmos (33, 5; 99, 4), Proverbios (1, 3; 2, 9; 8, 20; 16, 8; 21, 3). Los comentaristas intentan definir el contenido de estos conceptos distinguiendo matices distintos entre ellos:

Tomando como punto de partida el uso que hace Amós, se advierte que emplea cuatro veces el sustantivo מִשְׁפָּט (5, 7.15.24; 6, 12) y tres veces צְדָקָה (5, 7.24;6, 12); a excepción de 5, 15, siempre aparecen unidos en Amós. Esto implica que están estrechamente relacionados, pero ¿qué tipo de relación? El único texto que deja entrever algo es 6, 12, donde aparece relacionado con פְּרִי צְדָקָה; esto sugiere que la צְדָקָה es algo que está en la base y que de ella dimana el מִשְׁפָּט. Numerosos estudiosos interpretan מִשְׁפָּט como algo objetivo, el «derecho», el recto ordenamiento de la sociedad.

En cambio, es visto como algo mas subjetivo, la actitud interna de «justicia» o «rectitud»; ambas cosas deben ir unidas: una actitud interna que no se manifiesta en la vida práctica es una falsedad; la sociedad se basa en estos dos grandes pilares.

Los antiguos usaban figuras que expresaban esta idea:

- decían que el trono de Dios se asentaba en el derecho y la justicia (Ps 89, 15; 97, 2).
- Consideraban que estas eran las cualidades esenciales del rey (Ps 72).
- Derecho y justicia es lo que Dios hace (Ps 99,4), lo que Dios ama (Ps 33,5); lo que espera (Is 5,7) y desea (Am 5, 24; Prov 21, 3)

Sin embargo, Amós indica que estas dos realidades carecen de consistencia en Samaria; dos metáforas indican lo que ha ocurrido con ellas:

- ✘ La primera parte del supuesto que el derecho es como la **planta de la vida**, agradable al paladar, pero que ciertas personas lo han convertido en una planta amarga, venenosa.
- ✘ La segunda parece inspirada en la imagen de la justicia como **columna** que fundamenta y da estabilidad a la sociedad; esta columna ha sido tirada por tierra.

Las dos metáforas del v. 7 parecen constituir un paralelismo sintético porque 7a es complementado con lo que dice 7b: «el desprecio de la justicia es causa de que se pervierta el derecho».

El v. 7 es una afirmación general muy concisa, aunque de gran trascendencia: **Un pueblo en el que no son respetados el derecho y la justicia, no tiene garantías de supervivencia.**

Los vv.10-12 desarrollan esta idea, dándonos a conocer lo que ocurre en los tribunales, que es donde el derecho y la justicia deberían ser respetados: la realidad es muy distinta y las acusaciones del profeta, muy variadas.

- ❖ Comienza hablando de los sentimientos de esas Personas que pisotean el derecho y la justicia ante quienes denuncias las injusticias (**מוֹכִיב**) y los testigos honrados (**רוֹבֵר תְּמִים**); la expresión es fácil de entender: se trata del que depone exactamente, sin dejarse sobornar, diciendo la verdad; era un papel importantísimo, del que dependía a veces hasta la vida de una persona.
- ❖ Más difícil de entender es el término **מוֹכִיב**; algunos estudiosos sostienen que se trata de un cargo judicial temporal. En Job 9, 33 se habla de **מוֹכִיב** cómo una especie de árbitro entre Dios y Job.

Para aceptar este sentido, el término debería ir acompañado de un adjetivo semejante a **תְּמִים** («perfecto», «exacto»); de lo contrario, deberíamos concluir que el **מוֹכִיב** era incorruptible en cualquier circunstancia, y si de él dependía la decisión última, no habría existido problema judicial en Israel:

Eso es todo lo contrario de lo que afirma Amós

Por consiguiente, parece preferible interpretar **מוֹכִיב** en el sentido más amplio: como cualquier persona que corrige, reprende, muestra su desacuerdo con una decisión injusta (Job 32, 12; Prov 9, 7ss; 24, 23-25); también es caso de Dn 13, 46 donde Daniel ejerce el papel de **מוֹכִיב**. Estas dos clases de personas, testigos honestos y hombres valientes, salvaguardan la justicia; por eso, los individuos acusados por Amós, los odian y los aborrecen.

La sabiduría tradicional se mostrará demasiado optimista; en Prov 24, 23-25 dice que el que acusa o reprende (**מוֹכִיב**), es grato ante los demás y que sobre él bajarán las bendiciones; también del relato de Dn 13 termina afirmando que Daniel gozó de gran prestigio entre el pueblo (v. 64).

Amós constata algo distinto: sobre esas personas sólo desciende el odio y rencor de los poderosos y de los jueces corrompidos...

Si el v. 10 habla de los sentimientos, 11 y 12 se refieren a las decisiones y acciones de estas mismas personas. Algunos consideran el v. 11 como un oráculo independiente, dirigido en principio contra los ricos. Es posible, pero también encaja con el contexto actual. Aun admitiendo las dificultades de traducción e interpretación de la primera frase: «**por haber impuesto tributo al indigente**», la siguiente frase parece dejar claro que se trata de las cargas económicas que pesan sobre el pobre. Algo normal para mucha gente, pero contra ello Amós se rebela.

Considera injusto que se exprima al pueblo de ese modo; quizá porque tales impuestos eran innecesarios y sólo servía para construirse casas espléndidas y plantar viñas excelentes.

El v.12 refuerza esta impresión de injusticia. Comienza calificando todas las actividades de los jueces como «rebeldías» y «pecados», concretando luego tres de ellos.

a. Actúan como enemigos del hombre honrado

Esta afirmación va más adelante que la del v.10; allí se hablar de sentimientos de odio y asco, y aquí de hechos concretos, aunque englobados bajo en término genérico: **רָצַח** que quiere decir: *mostrar hostilidad*.

b. El soborno

La expresión que utiliza el texto es **לִקְחָה כֶּפֶר**, con el cual subraya el sentido de acusación según como se entienda **כֶּפֶר**. Algunos lo consideran como «soborno», y sostienen que el pecado de los jueces consiste en dejarse corromper; (Cf Ex 23, 8; 1Sm 8, 3; 12, 3). Otros entienden **כֶּפֶר** como «precio de rescate», lo cual admite a su vez, dos tipos de interpretación:

- Los jueces permiten a los ricos y poderosos que paguen un precio de rescate, incluso en los casos en que no está permitido por la ley, como el caso de asesinato (Nm 35, 31).
- Los jueces imponen multas a los pobres para que estos tengan que «autoliberarse», pagando un precio de rescate.

*c. Rechazar = una interpretación del verbo **נָטַח** en el sentido de rechazar*

Los jueces impiden a los pobres el acceso a los tribunales, los rechazan para que no sea tratada su causa. Otros dan al verbo el significado de «oprimir», «atropellar»; se permite a los pobres el acceso al tribunal, pero se trata su caso sin el menor sentido de justicia. La diferencia de matiz, interesante en sí misma, carece de importancia cuando tenemos en cuenta que ambas cosas ocurrían en tiempos de Amós:

Personas que no eran atendidas en los tribunales por ser pobres, y personas que perdían su causa por ser pobres...

De esta manera podemos constatar que los vv. 10-12 con su referencia inicial y final a los tribunales **בֵּיתֵי שֹׁפֵט** explicitan el principio general expuesto en el v. 7: la justicia y el derecho están por tierra; quienes intentan salvarlas son odiados; la administración de la justicia se ha convertido en instrumento de explotación económica en beneficio de los opresores y en veneno mortal para los pobres.

vv. 4-6 = ofrecimiento de vida

Cambio en la manera de pensar – sentir – actuar.

v. 14 = buscar a Dios no es un acto de culto, es actitud ética: bien – mal.

«odiar» **שָׂנֵא** y «amar» **אָהַב**: el verbo odiar recuerda lo dicho en el v.10 y anticipa lo que dirá el v. 21; el verbo amar recuerda la acusación de 4,4-5.

En la mentalidad del redactor, esta exhortación de Amós cayó en el vacío; por eso este bloque termina recogiendo el aire de lamentación y elegía con que empezó: la muerte se apodera de calles, plazas y viñas. Pero 5, 1-17 enseña dos cosas importantes sobre la crítica social profética:

- 1.- Ante todo, la importancia capital de ciertas instituciones en el tema de la justicia; el profeta capta la responsabilidad de ciertas instituciones y estructuras de las cuales depende la vida o la muerte del país.
- 2.- Este fragmento plantea con claridad el problema del culto - justicia, insinuada ya en 4, 4-5 y que volverá en 5, 21-24, convirtiéndose en uno de los aspectos clásicos de la denuncia social profética.